



Ante la casa natal de Moratín, miembros del Instituto durante la conmemoración de su centenario.

(Foto IGNACIO.)

tuirse en asociación privada, cuyo funcionamiento fué autorizado el 23 de octubre de aquel año, a solicitud de don Agustín González de Amezúa, don Joaquín de Entrambasaguas, don Ernesto Giménez Caballero, don Luis Araujo-Costa, don Luis Moya Blanco y el autor de estas líneas.

Las causas que les habían impulsado, el análisis de esas anomalías y las líneas generales de lo mucho que se podía y se debía hacer para la difusión y el estudio de los auténticos valores espirituales de la capital y su provincia fueron expuestos en la solemne inauguración oficial de la entidad el día 24 de noviembre, en el Salón Real de la Casa Panadería, por los señores Entrambasaguas y Giménez Caballero, cuyas magistrales disertaciones conservan todo su interés y pueden ser leídas, junto a la respuesta del Alcalde Moreno Torres, en el opúsculo "Palabras sobre Madrid". Los representantes del Gobierno y de las Corporaciones locales, académicas, científicas, etc., presentes acogieron con toda simpatía aquellos propósitos, y si ahora entristece pensar en los años perdidos, durante los cuales no ha podido llevarse a cabo casi nada de lo previsto,

conforta en cambio el apreciar el uso que se hizo de los insignificantes medios disponibles y, sobre todo, el tesón con que a lo largo de más de trece años aquellos hombres han persistido en su idea de que es indispensable organizar y sistematizar la que día a día va creciendo a nuestra vista de manera caótica.

SUS COMPONENTES

Los fundadores fijaron en cincuenta el número de miembros numerarios, que más tarde se elevó a setenta y cinco. La categoría de honorario sólo se ha otorgado a cuatro destacadísimas figuras ya desaparecidas: don Jacinto Benavente, don José Moscardó, don Elías Tormo y don Ramón Gómez de la Serna. Entre los numerarios fallecidos se contaron los señores Amezúa, Alcázar, Araujo Costa, Conde de Casal, Ortiz de Pinedo, Chicote, Herrero García, Insúa, Ledesma Miranda, Francés, Conde de Vallellano, etcétera. Puede dar idea de la heterogeneidad de profesiones y especialidades de los componentes el dato de que, en la actualidad, está integrado por veinte catedráticos, doce académicos, dos embajadores, cuatro arquitectos, cinco bibliotecarios, etc.

La presidencia ha sido desempeñada por don Agustín G. de Amezúa, Director de la Real Academia de la Historia; don Joaquín de Entrambasaguas, catedrático de la Facultad de Filosofía y Letras; don Cayetano Alcázar, Director general de Enseñanza Universitaria; don Rafael de Balbín Lucas, Vicesecretario del Consejo Superior de Investigaciones Científicas; don Tomás Borrás, escritor, y don José Alvarez Sierra, médico.

RELACIONES CON OTROS ORGANISMOS

A poco de constituirse, el Instituto quedó adscrito al Patronato "José María Quadrado", de Estudios e Investigaciones Locales del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, que ha sido hasta hoy su principal apoyo, y en todo momento ha procurado mantener cordiales relaciones con los organismos rectores de la capital y de la provincia. A fin de que la vinculación con ellos fuera más afectiva y permanente, el citado Consejo acordó el 31 de mayo de 1963 constituir un Patronato, presidido por don José Luis de Arrese, del que son Vicepresidentes el Presidente de la Diputación Provincial y el Alcalde de Madrid, encomendándole la supervisión de los planes de trabajo y

de la vida económica de la entidad y, ante todo, su consolidación. La efectividad de esta medida podría tener las mejores consecuencias.

PUBLICACIONES

Se han editado hasta hoy ocho gruesos tomos de la Biblioteca de Estudios Madrileños, con monografías científicas; dos de "Madrid en sus diarios", recopilación de noticias curiosas sobre la capital y los pueblos, tomadas de los diarios de Madrid posteriores a 1830; veinte "Itinerarios de Madrid" y veintiún opúsculos de "Temas madrileños", más tres obras fuera de serie y ocho patrocinadas.

Explicar cómo han podido publicarse estos títulos, además de realizar otras actividades, con un presupuesto medio de ingresos inferior a las 50.000 pesetas anuales, obligaría a exhibir las pruebas de una administración ejemplar, cuyo "milagro" se debe en buena parte al hecho de que los directivos, colaboradores y auxiliares no han percibido jamás retribuciones por sus trabajos y también a la acogida que el público ha tributado a los escritos de quienes se propusieron explicar de forma amena y sencilla la historia y las particularidades de los lugares que habitamos.

ACTIVIDADES PUBLICAS

Más de un centenar de conferenciantes han ocupado, de manera desinteresada, la tribuna del Instituto, desde personalidades españolas como Aunós, Moris Marrodán, Fernández Villa, etc., hasta destacados profesores extranjeros, como los ingleses Park y Varey o la alemana señora Richter, que desearon mostrar así su simpatía por la entidad. En días pasados el catedrático señor Navarro Latorre ha dado a conocer con gran éxito, en un ciclo de tres disertaciones, sus hallazgos documentales sobre la génesis y el desarrollo del Motín de Esquilache.

Los ciclos de "Itinerarios de Madrid" originaron visitas dirigidas a lugares olvidados y después la colección del mismo título; de las series paralelas de visitas a la provincia nos ocuparemos más adelante.

En 1952 se celebró una exposición de manuscritos, libros y grabados en la Biblioteca Nacional; en 1952, la de los dibujos madrileños de Bartolozzi, recién llegados de Méjico, y en 1954, la de pinturas del mismo asunto de Antonio Casero. Varias veces el maestro Ruiz Casaux obsequió a sus compañeros con recitales extraordinarios, en



En Batres, y ante la fuente de Garcilaso, el profesor Entrambasaguas da lectura a los poemas que Lope de Vega y Góngora la dedicaron.

que se interpretaron en la sala de conciertos del Palacio Real antiguas composiciones que grandes artistas escribieron para ser estrenadas en aquel mismo recinto.

En la Feria Nacional del Libro de 1956 se montó en el paseo de Recoletos una exposición de libros sobre Madrid, y desde la caseta los miembros del Instituto tan pronto resolvían consultas históricas y bibliográficas como improvisaban, basándose en una de ellas, una disertación. Figuras tan populares como Chicote, Insúa, Martínez Olmedilla, etc., obtuvieron en aquella ocasión un señalado éxito en el insospechado papel de oradores callejeros. En 1962 el Instituto organizó en la misma Feria un Día de Madrid y otro de Lope de Vega, que sirvieron para que de forma análoga el público visitante escuchara a Gerardo Diego, Juan Antonio Zunzunegui y otros muchos escritores prestigiosos.

Esta misma preocupación por no restringir al silencio de la biblioteca o del archivo o al cenáculo de los especialistas el quehacer del Instituto, ha inspirado siempre sus actividades, entre las que podríamos recordar también la



Don José Camón Aznar entrega ejemplares de la obra «Madrid en sus diarios», publicada por el Instituto de Estudios Madrileños, a los estudiantes universitarios que colaboraron en la preparación de la aludida obra. A la izquierda, el señor Arquero Soria.

(Foto BOTAN.)

decisiva participación en el centenario del establecimiento de la capitalidad, cuya cronología y particularidades se esclarecieron en diversas publicaciones; otras conmemoraciones de madrileños ilustres y las gestiones en pro de monumentos o recuerdos valiosos en trance de desaparición.

LA PROVINCIA

Siempre que en el Instituto se habla de Madrid se hace referencia a la totalidad del territorio de la provincia, como evidencia el artículo primero del Reglamento, los discursos del acto inaugural y numerosos testimonios.

Al mismo tiempo que los ciclos de "Itinerarios" de la capital, se organizaron otros de visitas a diversos lugares de la provincia, bajo la experta dirección del hoy catedrático de Historia del Arte de la Universidad de Granada, don José Manuel Pita Andrade, que más tarde redactó con sus apuntes de estos viajes los tres folletos de "Visitas a la Provincia", que editó a sus expensas la Diputación. En aquellas inolvidables expediciones solía participar, junto a los miembros numerarios del Instituto y sus familiares, el teniente general Moscardó, asiduo concurrente también a los demás actos corporativos. Entre otros muchos resultados fructíferos, de aquel conocimiento directo del terreno nació la "Geografía literaria de Madrid y su provincia", del catedrático don José Fradejas, patrocinada también por la Diputación.

SITUACION ACTUAL

La inmensa desproporción existente entre lo que se deseaba y se necesitaba hacer y lo que los medios disponi-

bles permitían, e incluso la diferencia existente con los Centros análogos de las restantes provincias españolas, movieron a los componentes del Instituto en la pasada primavera de 1964 a fijar un límite a su poco fecundo sacrificio, prolongado durante doce años y medio, señalando la fecha de 1.º de octubre para la disolución de la entidad si antes no se modificaban las condiciones existentes. Esta determinación hizo que, desde las páginas de diarios y revistas de diferentes ciudades varios escritores, en buena parte ajenos al Instituto, recordasen y valorasen su labor, y los reproches de la prensa motivaron ofertas y garantías que aconsejaron la suspensión del referido acuerdo.

Después de tan críticos momentos, una nueva Junta Directiva se ha propuesto reanudar y acrecentar las actividades tradicionales. Conferencias, itinerarios, visitas, publicaciones, etc., van sucediéndose y acreditando el tesón de quienes continúan restando horas a sus ocupaciones profesionales para ocuparse de las reliquias del pasado merecedoras de sobrevivir, de los acuciantes problemas del presente y de un porvenir que no puede dejarse a la improvisación ni al arbitrio de los órganos administrativos, porque entienden que los encargados del gobierno político, cultural, urbanístico y artístico de nuestras tierras deben sentir en todo momento la presencia y el estímulo de cuantos desean para ellas las máximas prosperidades.

José SIMON DIAZ

Presidente del Instituto de Estudios Madrileños

PERFILES DEL PRESENTE

MADRID Y LAS CONFERENCIAS

EN un tiempo lejano en que los caballeros usaban sombrero de copa y los cables no se utilizaban y a los telegramas se les llama «parte» —han traído un parte, se decía en las casas, y todos temblaban—, las reuniones políticas que hoy se designan de «alto nivel» se llamaban Conferencias, sí con mayúscula, querido amigo y compañero de la linotipia.

La Conferencia de Madrid, la Conferencia de San Francisco o la de Versalles, teniendo ésta como marco el Salón de los Espejos. Después las Conferencias —seguimos con mayúsculas— bajaron de nivel y de los Palacios se fueron a refugiarse en los pisos, si se quiere se quedaron en una minúscula decente pero bajita, como lo fue, pongamos entre los bajos de fama universal, Enrique Raimundo de Toulouse-Lautrec Monfa, pintor de chicas de malas formas —vamos, costumbres—, pero muy bien formadas con arreglo a los anatómicos cánones.

En aquéllas se ponía sobre un mármol o sobre un tapete verde a veces, como los de las mesas de juego y las de billar, un tema a discusión. En las otras que van llegando después también hay una mesa delante del conferenciante, una mesa en que hay desde un damasco hasta un pañito de esos que hacían las muchachas antiguas como labor de adorno.

Madrid en estos días que corren, tiempos debiéramos haber escrito mejor, tiene como perfiles de los

mismos variadas cosas. Tiene, por un lado, un parque circulatorio que sube como la espuma de la rubia o la negra cerveza, y tiene esa conferencia —estamos ya, linotipista amigo, en la minúscula— algo más que el reinado de ésta.

En su tiempo don Antonio Maura en la política o el doctor don Carlos María Cortezo en la medicina, José Ortega y Gasset y don Marcelino Menéndez y Pelayo —los nombres se podían prolongar cuartillas y cuartillas—, daban a lo largo de su vida, no ya de la temporada, Una conferencia. Sí, «Una», y paren ustedes de contar.

En el Ateneo, en la Económica Matritense, en la Academia de... en fin una conferencia de la cual luego se hablaba largo tiempo como de algo importante. Y lo era en ocasiones, como aquélla de la Comedia de Ortega o la de Maeztu en el Ateneo de Madrid, en que don Ramiro reconocía la gran deuda contraída por los liberales españoles con la docta Casa.

Pero esos tiempos pasaron, como pasó el tiempo de las jardineras en el transporte, y empezaron los que, a la par que iban a traer la venta de los pisos, iban a traer el «conferencismo»; no diré como mal, que sería demasiado decir, sí como costumbre. La costumbre de que en cada temporada uno que se estime, pertenezca ya al ramo literario ya al científico, mismamente al ramo del paseo en cortes que hoy se entiende por el dulce vagar, no puede dejar de dar sus dos o tres conferencias en aquélla. Y luego están los magos o prestidigitadores que se sacan de la manga las conferencias como aquéllos de un sombrero de copa las blancas palomas, que los lunes dan una en Cádiz, «el pañuelo con que España dice adiós a los navegantes» en frase de Federico García Sanchiz, y los jueves otra en Almería, cuando no se llegan hasta Burdeos, donde Goya muriera, —perdónesenos esta tímida erudición— para «echarla» allí.

Hubo un tiempo que las señoras, aunque no las doliese el vientre, se preguntaban o se comunicaban dónde tomaban el té de las cinco. Esto pasó, como pasó que algunas encantadoras damas paseasen por la calle de Peligros por los atardeceres, dando así a la calle el título que llevaba; pero, en cambio, trajo el que las señoras y los hombres de negocios, los que no tienen ninguno, y hasta las y los chicos que estudian más o menos, se pregunten: ¿Y esta tarde a quién vamos a oír?, aunque luego la verdad es que muchas señoras se duermen o piensan en un modelo; ellos, en que debieran haber firma-

do hoy la escritura, y los otros se entretienen en cogerse de la mano y decirse que mejor hubiera sido ido ir a ver la Llolo o al buen Marlon, Don Brando, con lo cual una buena parte del auditorio no se entera de nada de lo que sobre las amebas, los lignitos o el rey Carlos IV está diciendo aquel caballero o dama de la tribuna.

En lo de dar conferencias no hay que distinguir ni sexos, ni edades, ni eso que un tanto anticuadamente se llama clases sociales. Nada; igual da su conferencia un señor que frisa en la treintena que Don Hermógenes que ya ha pasado de los ochenta; igual una señorita que está muy bien que una señora que no lo está —y cuando decimos bien o mal respecto a una dama se debe entender que lo decimos en cuanto a las buenas formas antes a que a párrafos atrás nos referíamos—, e igual un marqués que viene en el Gotha que otro ciudadano que no tiene gota —bueno, nadie la tiene— de sangre azul.

Las tardes madrileñas de estos tiempos que corren son las tardes conferenciales. Hay listas para dar y tomar. Listas que se abren desde las cuatro —dejemos aparte las mañaneras, que también existen, como los cines de sesión continua— hasta las once de la noche. Las hay de hora en hora y de media en media, como antes de la reforma litúrgica las misas en las mañanas de los domingos.

¿Y de temas, qué me dice usted? De temas preferimos no hablar, porque sería esto el cuento de nunca acabar, y lo de cuento no viene mal, ya que muchas son de verdad, pero las hay que son un puro cuento.

Conferencias que todavía aquí no son de pago, bien que al conferenciante haya la saludable costumbre de pagarle, conferencias que lo mismo pueden oírse en castellano que en chino, aunque éstas den peor resultado, como una que tuvimos el honor de escuchar y en que un conferenciante chino habló sólo para nosotros en un teatro de bolsillo —cien butacas—, y su esposa, que, por cierto, era muy bonita. Bueno, lo que pasó es que la gente no leyó la letra menuda del cartón invitatorio, donde se decía que hablaría en francés. La gente vio que era chino y no había noticia de cocktail, cosa que también atrae más que Carlos IV a las amebas, y la soledad reinante.

Conferencias madrileñas que, como baraja de cien invitaciones, se abren cada tarde ante nosotros como reposo o como contribución a la Cultura.

JUAN SAMPELAYO



**GRAN CORRIDA
EXTRAORDINARIA
DE BENEFICENCIA**



En la Corrida de Beneficencia actuaron desinteresadamente el rejoneador don Alvaro Domecq y los diestros Santiago Martín «El Viti», Andrés Hernando y Manuel Cano «El Pireo»

UNA vez más, la entrañable fachada del Hospital Provincial fue actualidad. El hospital entero, la gran labor que le mueve, volvió a ser noticia gracias a la alegre llamada de un elegante cartel taurino, verdadero alarde tipográfico, que pegado por las esquinas de Madrid anunció la eminencia del máximo acontecimiento taurino de la temporada. Hablamos de la Gran Corrida Extraordinaria de Beneficencia, que, concretamente, organizó

este año por primera vez don Carlos González-Bueno, ilustre figura de la medicina, que desde su despacho de Presidente de la Excma. Diputación Provincial de Madrid ha cuidado con esmero y precisión hasta los más pequeños detalles.

Desde el primer momento, al aceptar la generosa oferta de Santiago Martín (El Viti), marcó la pauta que hizo posible la formación de un cartel de lujo en